

La calle para el jueves 23 de agosto de 2007  
Diario de un espectador  
El presidente y la amante  
Miguel ángel granados chapa

Como parte de la oleada de presidentes latinoamericanos provenientes de la izquierda, el 15 de enero tomó posesión del mando político principal en Ecuador el economista Rafael Corea. Salvo que, como se estilaba en estos casos, tenga quien le escriba, ha sorprendido su vena lírica, no lejana a sus preocupaciones políticas. Puesto que anunció al asumir la presidencia que haría un gobierno bolivariano —no en el sentido en que lo ha proclamado en Venezuela Hugo Chávez, sino como clave de interpretación histórica, no sorprendió que el 24 de mayo siguiente—hace tres meses—dedicara un sentido discurso a Manuela Sáenz la joven amante de Bolívar, nacida en Ecuador y durante largo tiempo menospreciada. Quizá dejó de serlo cuando hace no mucho la estudió con dedicación y cariño el mexicano Francisco Cuevas Cancino.

El presidente ecuatoriano comenzó por rescatar la imagen de la entregada mujer: “El nombre de Manuela Sáenz fue escondido, vilpendiado, lvidado durante décadas y décadas. Las cartas íntimas, diarios y documentos fueron ocultados por más de 130 años. Para muchos, no cabía ensalzar la figura de quien les parecía más concubina y adúltera que la expresión más pura de la revolución, el coraje, la independencia y el amor. Esta Manuelita Sáenz Aizpuru, que padeció la lacra social de ser hija ilegítima, entregada de acuerdo a las convenciones de la época al monasterio de santa Catalina, huérfana de madre, logró ganar el cariño de su madrastra y el amor de su padre Simón Sáenz. Los retratos de su niñez la pintan jugando en el jardín, con sus ojos vivaces y escrutadores, suelta y embellecida por su espíritu insubordinado, cm anticipando lo que sería una práctica de su vida; el asombro, la valentía y la pasión”

Casada muy joven, tras residir en Lima, Manuela regresó a Quito, donde se incorporó a la lucha por la independencia. Allí conoció al libertador, el 16 de junio de 1822, ambos quedaron flechados-

“En septiembre de 1823 —escribió el presidente Correa, en un texto aparecido en el número 56 de la revista Archipiélago, que está en circulación—Bolívar se encuentra en Lima al enterarse de un motín en Quito

Escribe a Manuela expresándole su preocupación y admiración por disolver ‘con la intrepidez que te caracteriza, ese motín que atosigaba el orden legal establecido por la república’ y asimismo le pide que se traslade a Lima para hacerse cargo de la secretaría de la campaña liberadora y de su archivo personal, ordena al coronel O’Leary los arreglos necesarios para la llegada de Manuela y su incorporación al Estado mayor general con el grado de húsar. El 9 de junio de 1824 Bolívar, desde el cuartel general de Huaraz, invita a Manuela a marchar juntos hacia Junín.

La respuesta de Manuela, fechada el 16 de junio, revela un talante orgulloso altivo: “...mi amado, las condiciones adversas que se presentan en el camino de la campaña que usted piensa realizar, no intimidan mi condición de mujer; por el contrario, yo las reto....Usted siempre me ha dicho que tengo más pantalones que cualquiera de sus oficiales, ¿o no?.

Muchas cosas hizo Manuela por la liberación. Armó, junto a Bolívar, lo que ella llamó una ‘verdadera comisaría de guerra’- Recolectaba chatarra, confiscaba campanas, sacaba clavos de estaño de las bancas, todo para la fabricación de armamento. Fomentó la construcción de talleres para hilar lanas para los uniformes de la tropa.

Su heroicidad en la batalla de Ayacucho le gana el grado de coronel del ejército colombiano. A pesar de los consejos de Bolívar y de las sugerencias a Sucre para que se encargue personalmente del cuidado de Manuela en los días de la batalla de Ayacucho, ella contradice la orden de ponerse a resguardo, y la carta de Sucre a Bolívar es evidencia de la heroicidad de Manuela”